

treinta años de Idelcoop: los cambios de época y los desafíos para la educación cooperativa

*Por Julio C. Gambina**

Introducción

Hemos iniciado el Siglo XXI con nuevas expectativas de desarrollo social¹, pero también con las incertidumbres que incorpora la época, tanto en materia de desigualdades que expresa la brecha de la riqueza², como de las políticas hegemónicas de agresión para sostener el modo de vida imperante³. Ese cuadro de situación global tiene su impacto cultural en el devenir histórico de la humanidad y se expresa también a nivel regional y local. En la Argentina se siente la influencia del clima de época, aunque con las especificidades de sus procesos internos⁴.

La cruda realidad atraviesa a todos los procesos sociales, entre ellos al cooperativismo, que aparece ahora renovado con la incorporación de nuevas camadas de cooperativas y cooperativistas que agregan complejidad al análisis del

(*) Director del Instituto de la Cooperación, Fundación de Educación, Investigación y Asistencia Técnica, IDELCOOP.

(1) Se han generalizado los foros internacionales en la búsqueda de Otro Mundo Posible. Desde el comienzo en enero de 2001 en Porto Alegre, el Foro Social Mundial se ha repetido todos los años siguientes y se ha extendido globalmente y en diversas regiones. Especialmente en América Latina se desarrollan procesos políticos y sociales que generan nuevas expectativas y entre ellas, en nuestro propio país se vive un momento de cambios y expectativas en la sociedad.

(2) Según PNUD en el año 1997, menos de 300 personas en el mundo acumulaban la misma riqueza que el 47% de la humanidad.

(3) Luego de los atentados en EEUU del 11-09-01 se inició un proceso acelerado de intervención militar ofensiva de EEUU, primero sobre Afganistán y luego sobre Irak, en ambos casos con acusaciones no confirmadas sobre terrorismo internacional y que se continúa ejerciendo como amenaza sobre varios países o regiones. Entre ellas figura nuestro país en tanto parte de la triple frontera con Brasil y Paraguay.

(4) Entre diciembre de 2001 y octubre de 2003 se han generado procesos que es necesario estudiar más profundamente, pero que hacen pensar en modificaciones sustanciales de un ciclo histórico iniciado entre los años 1975-76. La dinámica social desarrollada en este periodo y el proceso político en curso abre posibilidades a nuevos desafíos para el movimiento popular.

fenómeno cooperativo. Pero, para hablar del presente y del futuro se requiere mirar en el pasado para entender el legado histórico y nuestra propia construcción de la identidad que hoy sostenemos. En ese sentido es necesario ubicar el surgimiento de Idelcoop en 1973, que expresaba por cierto un clima de época diferenciado al proceso ulterior de desarrollo, pero que atravesó la experiencia de los primeros años de IDELCOOP.

Es la base en la que podremos apoyarnos para pensar el actual desarrollo de los programas educativos de IDELCOOP y su posterior evolución, ampliación y desafíos para la educación cooperativa desde la particular óptica de nuestros valores pedagógicos y cooperativos.

El paso de una “educación para la liberación” a la “educación para la resistencia”

El instituto de la Cooperación, Idelcoop, surge como Fundación educacional del IMFC para la promoción y el desarrollo de la educación cooperativa el 13 de octubre de 1973. En sucesivas modificaciones estatutarias se explicitará en los objetivos de la entidad el propósito de la educación, la investigación y la asistencia técnica, e incluso recientemente la potencialidad de la enseñanza universitaria.

Fueron reformas que hacían a la evolución de la concepción educativa adoptada por Idelcoop. Era un proceso conciente que incorporaba la experiencia de la práctica educativa, donde era claro que no podía abordarse el proceso educativo desde una concepción tradicional de educación por transferencia de conocimientos, “de los que saben a los que no”. No podíamos concebir la enseñanza sin aprendizaje simultáneo entre educadores y educandos, ni podíamos escindir el proceso educativo de la investigación ni de la puesta en práctica de los nuevos procesos que formaban parte del fenómeno educativo. Por eso la asistencia técnica, ya que no alcanza con la educación si al mismo tiempo no se opera en nuevas prácticas sociales y cooperativas.

La adecuación estatutaria de IDELCOOP era el resultado de la propia experimentación, donde influían las necesidades del ámbito de impacto del accionar educativo, o sea las propias cooperativas y sus dirigentes, principal destino del accionar educativo. Pero también incidía la modelación de una organización específica para la educación cooperativa. Es más, no existía modelo a copiar y por lo tanto, el ensayo y error ha sido una constante de nuestro desarrollo organizacional. ¿Eso es bueno o malo? Alguien puede pensar en términos de improvisación y yo prefiero remitir a la creatividad de un equipo de trabajo (consejeros y personal de IDELCOOP), de docentes e investigadores y de los secretarios de educación cooperativa en la base societaria del movimiento.

Han sido 30 años de aprendizaje en materia de Educación y de Cooperativismo, ya que si bien puede ser poco el tiempo transcurrido, se trata de un período que incluye transformaciones históricas de importancia. Dicho ello en sentido integral y en las diferentes esferas de la vida social, tanto en lo económico, político, como en lo cultural que hace a la definición del desarrollo de la civilización.

Una de las primeras consignas que definió la identidad del Instituto de la Cooperación convocaba a “Una Educación Cooperativa para la Liberación”. Fue el lema utilizado en 1976 para presidir el Primer Seminario Latinoamericano de Educación Cooperativa⁵. Aludía a un lenguaje que impregnaba al conjunto del movimiento popular. Se trataba de la promoción de acciones para la liberación contra la dependencia, situación generalizada en América Latina y el Caribe. Allí también había lugar para el proceso educativo, que debía estimular una práctica social para la transformación de la realidad y del propio proceso de enseñanza aprendizaje.

El papel de la educación era y es clave, y contacta con una concepción que se extendió por esos años, de Educación Popular, la que se inspiraba en los aportes de Paulo Freire⁶, colocando el acento en el aprendizaje desde las propias experiencias de los sujetos. No se trataba de una educación “bancaria” donde el que sabe deposita su saber en el educando, sino de estimular la síntesis desde las propias prácticas del saber cotidiano. Hablamos de método de la educación y de contenidos para favorecer un proceso de constitución de sujetos para la transformación liberadora de la realidad.

El arribo de la dictadura militar desde marzo de 1976 modificó sustancialmente las condiciones de desarrollo del movimiento popular, por ende de las cooperativas y del proceso de educación cooperativa. Ese cambio se prolongó en el tiempo más allá de la recuperación del régimen constitucional en 1983. El tema es que una esencialidad se instalaba en la cultura dominante, en el sentido común generalizado, y era el neoliberalismo⁷ y sus expresiones manifiestas de individualismo y consumismo.

(5) Revista de Idelcoop. Número 2-1976

(6) Paulo Reglus Neves Freire, conocido mundialmente como Paulo Freire, nació el 19 de septiembre de 1921 en Recife, Brasil y murió el 3 de mayo de 1997 en ese mismo país. En 1959 obtuvo el título de Doctor en Filosofía e Historia de la Educación defendiendo la tesis «Educación y Actualidad Brasileña». Su obra más conocida fue *Pedagogía del oprimido*, escrita en 1968. Recibió docenas de Doctorados Honoris Causa de Universidades de todo el mundo y numerosos premios incluyendo el de la paz de la UNESCO en 1987.

(7) Utilizo la inadecuada expresión “neoliberal” por su uso generalizado, ya que las políticas a que alude no son ni nuevas ni liberales, más bien, expresan una concepción conservadora y reaccionaria, devenida en corriente principal del pensamiento y de las prácticas de gobierno a escala global.

La educación popular y cooperativa tuvo que adecuarse a ese nuevo tiempo de resistencia y por eso sostenemos desde ese momento un cambio en la orientación y las consignas que presiden la labor de Idelcoop. Ahora se trataba de una educación para la resistencia. Había necesidad de comprender el nuevo tiempo y la búsqueda de la “liberación” mutaba por la “resistencia”. Era una época de afirmación negativa. Valga el contrasentido de la expresión “afirmar lo negativo”. El NO pasaría a ser un instrumento de defensa ante la ofensiva económica, política y cultural del poder ejercido violentamente por las clases dominantes en ejercicio del gobierno genocida de la dictadura.

Desde el movimiento popular había que contribuir a vencer los miedos y promover una educación cooperativa, en tanto parte del proceso de educación popular, que favoreciera el compromiso, la participación, los principios y los valores que iban contra la corriente del sentido común instalado por la cultura dominante. Había que formar dirigentes para sostener entidades solidarias en un clima económico adverso, con una legislación y una política económica y financiera de carácter anticooperativo y antipopular⁸. Los propósitos de las clases en el poder apuntaban a cerrar las perspectivas de desarrollo de cualquier forma de la economía social y lógicamente, las cooperativas eran un blanco para borrar del mapa social. Desde el ámbito cooperativo, la respuesta era resistir y mantener a las entidades y generar condiciones para otro tiempo de ofensiva popular.

En Idelcoop se multiplicaron las iniciativas educativas de esclarecimiento del nuevo momento y de los desafíos para mantener entidades en un clima adverso, que obstaculizaba a las cooperativas en su doble carácter. Como empresas eran empujadas a una competencia en condiciones desiguales en un mercado dominado por el monopolio. En tanto movimiento debían contrarrestar un clima cultural no solidario e individualista. Se trataba de afirmar valores y principios para defender a las entidades existentes y generar condiciones para su expansión ulterior.

Hay que considerar que las políticas dominantes tuvieron consensos, a veces pasivos y a veces activos y por lo tanto, lo “cooperativo” era una concepción en

(8) En 1977 se establece la Ley de Entidades Financieras 21.526, aún vigente en 2003. Según relató el Ministro de Economía entre 1976 y 1981, a la salida del gobierno: “la reforma financiera fue el proyecto más revolucionario que hicimos”. Se trataba de un instrumento para la concentración y centralización del capital y que afectaba especialmente al cooperativismo de crédito. En esa etapa, Idelcoop atendía principalmente a las necesidades educativas del cooperativismo de crédito adherido al IMFC. El movimiento desarrolló una intensa campaña de esclarecimiento y movilización para resistir el intento que permitió la continuidad del cooperativismo de crédito, ahora bajo la forma bancaria. Se le reconoce a esa lucha haber sido una de las primeras que enfrentó con éxito a la dictadura militar.

contra de la corriente. No resultaba sencillo instalar un debate en la sociedad sobre los beneficios de ser cooperativa, y a veces resultaba también complejo hacerlo hacia el interior de las propias entidades cooperativas. No debemos olvidar que los dirigentes y asociados de las cooperativas recibían y reciben la influencia de las ideas dominantes de cada momento. La propaganda cultural oficial demandaba el no compromiso y que cada quién atienda su juego.

En ese marco educar para la solidaridad sonaba extraño y planteaba desafíos enormes para una argumentación y un método adecuado de formación para contrarrestar el sentido hegemónico de la cultura dominante.

Aporte cooperativo y educativo para la emergencia de un nuevo tiempo

Todo el esfuerzo de educación cooperativa y la práctica militante de comisiones de asociados y dirigentes de cooperativas mantuvo la llama de la cooperación encendida y generó condiciones para su expansión. Las cooperativas soportaron el clima anticooperativo y antipopular y al mismo tiempo contribuyeron a instalar un nuevo tiempo y otra perspectiva para el país, donde lo “cooperativo” volvía a poblar el discurso y las prácticas sociales emergentes.

No puede entenderse la explosión de diciembre de 2001 sin el aporte de diversos afluentes que convergieron a la resistencia de los años previos. El movimiento cooperativo aportó lo suyo⁹ y en ese marco, la educación cooperativa debió renovar sus contenidos y formas para afirmar el doble carácter de las cooperativas. Se necesitaba avanzar en un proceso de enseñanza y aprendizaje para sostener y fortalecer económica y empresarialmente a las cooperativas. Al mismo tiempo se promovía un desarrollo de la conciencia de dirigentes y asociados para sostener y ampliar la cultura de la cooperación y fortalecer la existencia de entidades que

(9) Deben consignarse varias campañas en que se involucra el movimiento cooperativo adherido al IMFC y que aportaron a la acumulación de fuerzas para el cambio de situación en el país. A modo de ejemplo puede señalarse la resistencia a la dictadura que permitió la continuidad de la forma cooperativa para la organización de entidades financieras. Fue una campaña que se asoció al esfuerzo de distintos componentes de la vida social. Tarea que se potenció en los años 90 con la articulación de esfuerzos con otras entidades, tales como la CTA, APYME, FAA y otras. El momento más importante de esa articulación se expresó en la consulta popular (13 al 17 de diciembre de 2001) por un seguro de empleo y formación, una asignación generalizada para menores de 18 años y un subsidio para los mayores en edad de jubilación sin ingresos previsionales.

pretenden ser alternativa. Una función importante la llevaron adelante los secretarios de educación cooperativa, en tanto función específica de la dirección de las entidades solidarias. Ellos fueron los activadores concretos de una política establecida por el conjunto del movimiento.

El carácter no lucrativo de las cooperativas las enfrentaba a la difícil tarea de resolver los recursos necesarios para el funcionamiento y su expansión, al tiempo que alentaba procesos deliberados de formación para el logro de una conciencia cooperativa. Los frutos de esa labor se materializaron en el nuevo tiempo que emergió de la pueblada a fines del 2001.

Ahora nos estamos animando a pensar que la ofensiva del capital¹⁰ más concentrado a mediados de los 70 fue limitada por el pueblo argentino en diciembre de 2001 y que desde allí podía pensarse en un nuevo tiempo histórico, que además, es convergente con nuevos vientos que soplan por el mundo, especialmente en América Latina y el Caribe¹¹. Y mucho de lo nuevo viene de la mano de la cultura cooperativa. Se discute y se practica el cooperativismo entre los trabajadores desocupados, en las empresas recuperadas, en la proyección de políticas sociales de organización no lucrativa de los sectores sociales más necesitados. Se siente que algo nuevo está ocurriendo, que se ha roto un curso ideológico que naturalizaba las concepciones mercantilistas de organización de la sociedad.

El interrogante es si la actividad de Idelcoop tiene algo que ver con ese clima. Con satisfacción tenemos que decir que nuestros 30 años no fueron en vano. Es cierto que la tarea educativa era desarrollaba previamente por el IMFC, pero en las nuevas condiciones surgidas en la sociedad argentina en 1973 y con la vigencia de la Ley 20337, de entidades cooperativas, se consideró que era necesario gestar una propuesta específica para la Educación Cooperativa y así nació Idelcoop. El IMFC había generado una entidad especial para una función específica y con erro-

(10) Esa ofensiva se expresó en la apertura importadora y de liberalización de los mercados, la flexibilidad y precariedad del trabajo, el desempleo y la pobreza, las privatizaciones y mercantilización de la vida cotidiana (salud, educación, etc.), y una inserción internacional subordinada a las demandas del gran capital transnacional.

(11) Desde Chiapas en 1994 se ha desarrollado un movimiento de resistencia a la globalización neoliberal o capitalista que tiene su punto más alto en el Foro Social Mundial realizado en Porto Alegre, Brasil en 2001, 2002 y 2003. Es creciente el proceso de resistencias multitudinarias, tales como las ocurridas contra las privatizaciones y el capital extranjero en Bolivia, Paraguay e incluso en Argentina. Pero también existen expectativas derivadas en procesos electorales con aspiración de cambio tal como el caso de Venezuela, Brasil y próximamente en El Salvador y Uruguay.

res y aciertos, junto a la experiencia del propio movimiento se contribuyó al desarrollo de una conciencia cooperativa en tiempos difíciles.

Si alguien me pregunta cuál es el logro más importante de estos años, podríamos contestar sin temor a equivocarnos, tal como lo explicitan las memorias anuales de Idelcoop, que ha sido la formación de cientos y miles de dirigentes cooperativistas. Son los sujetos concretos que actúan en su base social discutiendo palmo a palmo y cara a cara cuestiones muy complejas con una extendida masa de asociados a cooperativas. Todo eso ha sido posible con el accionar de Secretarios de Educación Cooperativa, una función dirigencial asumida por las cooperativas adheridas al IMFC. Son dirigentes con la función de hacer realidad el principio de la Educación cooperativa para que sean posibles los demás. La sociedad no nos educa para la participación en la gestión o para la integración y mucho menos para las actividades no lucrativas y solidarias. Es por lo tanto una función específica a desarrollar en cada ámbito de acción, donde se promueven iniciativas de debate, divulgación, estudio, reflexión, conocimiento, crítica sobre el contexto y la propia vida de las cooperativas.

A modo de ejemplo queremos destacar la existencia de un Secretario de Educación en todo el país y en cada filial del Banco Credicoop¹² y mucho más si eso responde a una voluntad comprometida con un proyecto que vincula estrechamente a Credicoop con la comunidad, articuladamente con la propuesta del IMFC¹³ y el propósito de articulación popular sustentado para enfrentar la crisis integral actual. No todas las entidades cooperativas pueden mostrar un PLAN DE EDUCACIÓN COOPERATIVA y mucho menos una masa importante de DIRIGENTES con la FUNCIÓN de llevar adelante ese plan. Son objetivos y sujetos en acción para la promoción de la educación popular.

Entonces, tenemos que vincular ese logro con la máxima sostenida en IDELCOOP a propósito de que el pueblo educa al pueblo. Máxime si se trata de una educación de adultos, donde la experiencia de vida no siempre se asume como un valor incorporado de capacidad y aptitud para resolver los problemas de la complejidad actual.

Es tan útil el aprendizaje compartido desde la experiencia, que en Idelcoop asumimos un proyecto denominado “las cooperativas aprenden de las cooperativas”. Es que si las personas pueden enseñarse y aprender mutuamente, las entidades pueden

(12) Principal sustento y destino de la actividad de Idelcoop. En los últimos años, IDELCOOP ha extendido su actividad a todas las cooperativas que demanden la asistencia de la Fundación.

(13) Revista de IDELCOOP n° 138 (2002) y n° 148 (2003).

también asumir el mismo desafío y así, Idelcoop ha desarrollado grupos de auto formación bajo ese lema, donde las cooperativas abordan su problemática con la creatividad de la propia experiencia de los participantes del proceso educativo.

Por todo lo sostenido es que pensamos que las actuales generaciones no tomaron la idea cooperativa de la nada. Eso viene de nuestras prácticas concretas en el IMFC y otras expresiones del movimiento cooperativo, pero también viene de una siembra histórica por aquellos que imaginaron tempranamente que otro mundo, solidario, era posible. Eso lo hacen hoy miles de dirigentes en general y en particular aquellos orientados a fomentar la actividad educativa, o sea, los secretarios de educación cooperativa.

El aporte de Idelcoop está en su presencia en cada plan de educación y en variados equipos de secretarios de educación cooperativa, de docentes, profesionales y animadores de acciones e iniciativas educativas, que actuaron y actúan en las entidades solidarias vinculadas. Así, colectivamente y en un proceso de aprendizaje compartido, es que se ha hecho posible una tarea de siembra del ideario y práctica de la cooperación.

¿Qué desafíos asumimos en la nueva etapa?

Pero, si es cierto que hay un nuevo tiempo y que la forma cooperativa es asumida como apta para generar la nueva realidad, entonces el desafío de la cooperación se agiganta, y específicamente entre nosotros, el de la Educación Cooperativa.

Quizá sea el tiempo de retomar el sentido de los viejos propósitos y pensar otra vez en un cooperativismo para la liberación.

¿Qué educación cooperativa necesitamos para ello? Aquí se nos presenta la problemática de los valores y los principios cooperativos, pero no como una cuestión ideológica, sino como una concepción de vida cotidiana.

Nos toca educarnos en la práctica cooperativa para organizar un mundo mejor en nuestro tiempo histórico. No es una tarea para mañana, es para hoy y eso incluye atravesar cada principio cooperativo por el tamiz de nuestras experiencias y prácticas cotidianas.

Eso nos convoca a ciertos interrogantes. ¿Qué gestión asociada venimos desarrollando? Es una pregunta que el cooperativismo de crédito adherido al IMFC,

intenta resolver con el protagonismo de las Comisiones de Asociados en cada filial cooperativa. Ha sido un aporte insustituible a la hora de extender la participación en la toma de decisiones. Más allá de modificaciones en la forma de funcionamiento y gestión, lo que nunca se ha modificado es la promoción de la participación del asociado en su ámbito de actuación. Pero es cierto también que existe una importante renovación de los dirigentes y además se promueve el objetivo de nuevas incorporaciones de dirigentes y asociados para que asuman concientemente el desafío de la administración cooperativa. Es una situación que desafía a una acelerada formación de conciencia, tanto en la práctica cotidiana de gestión como en el proceso deliberado de educación y capacitación cooperativa.

En ese proceso es que renuevan y recrean las formas de participación para potenciar el papel conciente de cada cooperativista en la convicción de ser protagonistas de un nuevo tiempo y una nueva historia, desde un movimiento popular que se resignifica en la medida que incorpora nuevas generaciones y demandas.

El proceso de resignificación se vincula a un proceso de interacción entre antiguos asociados, militantes, dirigentes cooperativos y nuevos miembros que incorporan sus deseos, necesidades, aspiraciones y también su tradición, no necesariamente generada en el movimiento cooperativo. Es una articulación de voluntades a una entidad que tiene historia, fines, planes y una cultura asociativa, pero que con las nuevas incorporaciones, si son importantes, relativamente masivas, requiere de un proceso deliberado de asimilación de los nuevos y de lo nuevo que ellos traen.

Las instituciones están en proceso continuo de desarrollo y para el caso planteado debe considerarse que hay una generación que viene de protagonizar una larga resistencia a las políticas hegemónicas, mucha de la cual es a su vez parte de la generación fundacional del movimiento cooperativo de crédito. En el desarrollo de la actividad cooperativa se incorporan nuevas generaciones que promueven un encuentro generacional en la práctica social cooperativa.

El fenómeno que mencionamos, de renovación de dirigentes de una cooperativa es convergente con el que genera la aparición de nuevas cooperativas, que no son necesariamente producto de la continuidad de las anteriores generaciones de cooperativas y cooperativistas. Este es otro desafío para la cultura cooperativa. Volvemos sobre el doble camino a transitar para la asimilación mutua de la tradición y lo nuevo emergente.

Nuevamente estamos acudiendo a las enseñanzas de la educación popular y particularmente con el desafío que para Idelcoop representa la incorporación

de nuevas cooperativas impulsadas por el IMFC. En esta etapa de refundación del IMFC¹⁴ estamos trabajando en la formación de nuevos dirigentes de nuevas cooperativas. Obviamente acudimos al método derivado del programa que denominamos LAS COOPERATIVAS APRENDEN DE LAS COOPERATIVAS, para resaltar la experiencia concreta de los sujetos que protagonizan esas cooperativas populares.

Somos conscientes de la complejidad del cuadro que se nos presenta, y para abordar esta situación, el movimiento cooperativo necesita una educación que permita intervenir en una batalla de ideas en varios niveles.

En general, se trata de insistir en un diagnóstico sobre la sociedad que se gestó desde la violencia del terrorismo de Estado en la Argentina¹⁵, ya que sus efectos como sentido común incorporado aún se hacen sentir. Pero la violencia no es solo constitutiva de un tipo de sociedad nacional. Es necesario también poder debatir el mundo que se gesta en la violencia agresiva del capitalismo hegemónico¹⁶ de nuestros días.

El problema a develar apunta a considerar ¿Qué sociedad se está construyendo? Y en ese marco ¿Qué ofrece el cooperativismo? ¿Cómo se construye un nuevo imaginario social y que aporte puede hacerse desde la educación cooperativa?

(14) La refundación alude a un proceso impulsado por el IMFC luego de la concentración bancaria surgida de la crisis de 1995 (efecto tequila), donde el cooperativismo de crédito adherido al IMFC se concentró en el Banco Credicoop. Así surgió el proyecto de contribuir a formar nuevas cooperativas en el marco del IMFC, principalmente orientada a agrupar a sectores de trabajadores desocupados y empobrecidos por la crisis. La propuesta se integra también con la formación del Centro Cultural de la Cooperación, iniciativa que hoy cuenta con 14 departamentos de investigación y unos 300 becarios jóvenes como contribución al desarrollo de una contracultura al pensamiento hegemónico transformado en sentido común mayoritario.

(15) Desde el gobierno constitucional de 1975 aparece en escena el accionar violento de grupos paramilitares y parapoliciales impulsados con cierta complicidad estatal, tal el caso de la Alianza Anticomunista Argentina, conocida como las tres A. Luego con el golpe de Estado en 1976 se instala el terrorismo de estado con las consabidas desapariciones y el efecto paralizador, fragmentador y desmovilizador de la sociedad.

(16) EEUU ha puesto de manifiesto su voluntad de dominación global en su accionar reciente en Afganistán e Irak y en la amenaza a otros territorios, entre otros al que involucra la triple frontera entre Paraguay, Brasil y la Argentina. Alguien puede pensar en la apropiación de fuentes de riqueza como el petróleo, el agua y la biodiversidad. Siendo eso cierto, no lo es todo, el problema es la dominación global y los antecedentes deben buscarse en la ruptura del orden global a comienzos de la década del 90. La caída del campo socialista habilitó una disputa por el poder mundial y que explica el ciclo de guerras entre 1991 y 2003 en Irak.

Para abordar específicamente el último interrogante, podemos avanzar diciendo que necesitamos una Educación para instalar una concepción solidaria, no lucrativa, de las relaciones sociales. Una educación para un cooperativismo que promueva una perspectiva de liberación; que contribuya a resolver las tareas históricas de la sociedad, que satisfaga las necesidades populares, pero que vaya más allá, en el establecimiento de un poder popular que abra camino hacia otra sociedad.

En esa gestación de nueva sociedad con el aporte de las entidades cooperativas, la educación cooperativa tiene función para potenciar la mejor tradición participativa en la toma de decisiones en las cooperativas y recrear las formas del protagonismo en la gestión al influjo de la nueva realidad de ruptura que hemos aludido y que tenemos la suerte de protagonizar.

El desafío del cooperativismo y de la educación cooperativa apunta a retomar un proyecto histórico y estratégico de transformación social. La proposición es una inspiración en la tradición anticapitalista del cooperativismo en origen y con la complejidad que hoy expresan entidades pequeñas, medianas y grandes del cooperativismo local y en el mundo.

Las cooperativas se fundan en la necesidad de resolver necesidades insatisfechas y ello involucra el tipo de sociedad en que vivimos. Por eso debe lograrse una educación cooperativa que pueda recuperar el origen socialista, que fortalezca la concepción de propiedad social, colectiva. Que proponga desarrollar emprendimientos cooperativos y formar cooperativistas y no “emprendedores” a secas. No se trata de mejoras individuales tal como sostiene el pensamiento hegemónico de cuño liberal, sino de formar a los cooperativistas en la gestión participativa de un proyecto asociativo de tipo colectivo y con proyección social.

La educación cooperativa que hoy necesitamos tiene entonces desafíos en el plano ideológico, de sustentar valores y principios para un desarrollo de conciencia cooperativa para una difusión de la teoría y práctica de la cooperación. Pero también debe sustentar una dirigencia y asociados con capacidad de gestionar emprendimientos eficaces a la hora de atender necesidades insatisfechas y que al mismo tiempo contribuyan a ser ejemplo de administración y solución de demandas económicas, sociales y culturales, como un modelo a seguir para transformar la realidad.

Es en este sentido que creemos que deben tenderse puentes entre las distintas generaciones de cooperativas y de cooperativistas. Nada más y nada menos que favorecer el principio de la integración cooperativa.

A modo de síntesis

Hemos hablado de cambios ocurridos en los últimos 30 años y que atraviesan la práctica educativa de Idelcoop. Es un recorrido donde la sociedad y especialmente el movimiento cooperativo marcó el rumbo.

En un comienzo con la corriente a favor y la expectativas de cambios sociales a escala global¹⁷. Luego y muy rápido se instaló el desafío para sostener la cultura de la solidaridad. Situación que el movimiento atravesó no sin tropiezos, ya que son varias las experiencias que quedaron en el camino.

La educación cooperativa ha sido uno de los instrumentos que le permitió al cooperativismo pasar un tiempo histórico que ahora parece revertirse y no en vano con las cooperativas como protagonistas. Pero también debemos decir que la educación debe desafiar al propio movimiento y a la sociedad y demandar mayor conciencia en el sostenimiento de un proceso educativo que incluye necesariamente la formación, la investigación y la asistencia técnica.

Existe entonces un desafío para la educación cooperativa y a su vez, ésta desafía al movimiento cooperativo y a la sociedad. En ese camino de desafíos cruzados, asumimos el papel futuro de IDELCOOP.

(17) En 1974 se aprueba en la ONU la Carta de los Deberes y Derechos de las Naciones proponiendo un Nuevo Orden Mundial. Resolución rechazada por el grupo de naciones que entonces y hoy expresan la cúpula de la dominación planetaria en el G7. Revista Realidad Económica n° 24, año 1975.